

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# **Acerca de la primera escritura del fantasma.**

Lubián, Elena Carmen.

Cita:

Lubián, Elena Carmen (2007). *Acerca de la primera escritura del fantasma. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/538>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/TGk>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ACERCA DE LA PRIMERA ESCRITURA DEL FANTASMA

Lubián, Elena Carmen  
Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

A lo largo del dictado del Seminario V Lacan construye la primera versión del esquema del grafo del deseo, dentro del marco de estos desarrollos escribe también por primera vez la fórmula del fantasma. Si bien Lacan no modifica esta escritura, tanto el a como el losange adquirirán nuevas significaciones a partir de la formulación del objeto a y del abordaje de las operaciones alienación- separación desde la perspectiva que los recursos lógico-matemáticos le proveen. ¿Resulta esta primera escritura sólo un antecedente teórico en el camino que lleva a la definitiva teorización del fantasma o puede pensarse a la misma como la escritura de una relación que se corresponde con un tiempo lógico necesario respecto de las operaciones que conducen a la instauración del "fantasma" como posible respuesta al encuentro con el deseo del Otro?

### Palabras clave

Fantasma Objeto Transferencia Angustia

## ABSTRACT

### ABOUT THE FIRST WRITING OF PHANTOM

Along the dictation of the Seminar V Lacan constructs the first version of the scheme of the graph of the desire, inside the frame of these developments he writes also for the first time the formula of the ghost. Though Lacan does not modify this writing, so much so since the lozenge they will acquire new significances from the formulation of the object to and of the boarding of the operations alienation - separation from the perspective that the resources logician - mathematician provide him. Does it turn out to be this first writing only a theoretical precedent in the way that takes the definitive teorización of the ghost or the same one can be thought as the writing of a relation that corresponds with a logical necessary time respect of the operations that they lead to the restoration of the "ghost" as possible response to the meeting with the desire of Other one?

### Key words

Phantom Objet Transference Anguish

El término fantasma pone en juego en la obra de Lacan diferentes dimensiones que se articulan en la forma final de la escritura del "fantasma", sin embargo esta articulación no está presente ni es condición para dar cuenta de la significación de este término en su acepción más amplia.

A partir de la formulación del objeto a se suele definir al "fantasma" como la respuesta que el sujeto da a la pregunta por el deseo del Otro, modalidad de respuesta que dependerá del modo en que se transiten los avatares de la constitución subjetiva. Esta acepción específica requiere como condición que se haya producido una pregunta, a su vez esta pregunta tiene como condición un encuentro: el encuentro con el deseo del Otro, deseo que guarda una relación esencial con la función de la falta. La producción de esta respuesta no siempre es posible: la angustia, actinó-out, el pasaje al acto, la alienación imaginaria son también modos de respuesta frente a la presencia del deseo del Otro.

Lacan, desde sus primeros seminarios, sostiene que el fantasma es el soporte del deseo, esta afirmación, si bien es solidaria con la acepción que cobra el fantasma a partir de la formalización del objeto a, comporta una significación más amplia que no implica necesariamente la producción específica del "fantasma". Esta aseveración apunta a resaltar que el deseo se juega en una escena que no coincide con su realización en términos de satisfacción real. Su marco implica otra realidad, la constitución de esta otra realidad, que desde Freud nombramos como realidad psíquica, supone una serie de operaciones que encuentran su base en las conceptualizaciones respecto de la función del objeto perdido. Esta otra realidad, de carácter "fantasmático", es el soporte para el acceso a lo que habitualmente se denomina realidad material y supone la constitución de un escenario, de una escena, en la se articulan los registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real.

Hasta el seminario III el término fantasma es utilizado por Lacan con una significación prácticamente equivalente al término fantasía.

Es en el marco de la pregunta por el valor de la noción de objeto en el psicoanálisis, en el Seminario IV, que analizará la estructura de un fantasma típico, descubierto por Freud y nombrado a través de una frase "Pegan a un niño", frase extraída directamente de la declaración de los pacientes cuando abordan el tema "de sus fantasmas que, a grosso modo, pueden calificarse de sadomasoquistas".

El análisis de este fantasma le permite demostrar que detrás de la dimensión imaginaria hay, en esta fantasía, una estructura simbólica que participa en su formulación, a la vez que le permite situar la posición masoquista del sujeto subyacente en el "fantasma".

Afirma entonces que "Es absolutamente imposible distinguir de una manera válida los fantasmas inconscientes de esta creación formal que es el juego de la imaginación, si no vemos que el fantasma inconsciente está dominado, estructurado por las condiciones del significante"

En el S V establece una relación entre la estructura de ese fantasma y el modo en que se ordena la relación entre el sujeto y los otros en tanto el sujeto ha entrado en el mundo del deseo. El fantasma aquí da cuenta de la relación entre un S barrado por la existencia del significante y el pequeño otro, el semejante, designado a través de la letra pequeña a.

A lo largo del dictado de este Seminario Lacan construye la primera versión del esquema del grafo del deseo, dentro del marco de estos desarrollos escribe también por primera vez la fórmula del fantasma.

Si bien Lacan no modifica esta escritura, tanto el *a* como el losange adquirirán nuevas significaciones a partir de la formulación del objeto *a* y del abordaje de las operaciones alienación- separación desde la perspectiva que los recursos lógico-matemáticos le proveen.

En la clase del 26 de marzo del 58 se refiere a la relación del hombre con el otro en términos de deseo, señalando que todas sus demandas están marcadas por *“cierta relación representada por este nuevo pequeño símbolo losángico”*. Precisa que lo que quiere decir el losange es que todo lo que interviene en esa relación está gobernado por una relación cuadrática, en el sentido que no hay ningún \$ concebible que no se sostenga en la relación ternaria *A, a´, a*. El 11 de junio del 58 recuerda el sentido del losange: *“Algunos de ustedes se plantean preguntas acerca del pequeño signo en rombo (losange) tal como esta empleado cuando escribo: S enfrente al pequeño “a”, el pequeño otro...”* *“... recuerdo que el rombo es la misma cosa que el cuadrado de un esquema fundamental mucho más antiguo, ... (se refiere al esquema L (Sujeto, Otro, yo y semejante) donde se inscribe la relación del sujeto con el Otro como palabra y como mensaje”*. *“Es una primera aproximación que hicimos de lo que proviene del Otro y tropieza con la barrera de la relación a, a´, que es la relación imaginaria “...el losange expresa la relación del sujeto con lo que está determinado por aquella relación cuadrática. Cuando lo inscribo de esta forma (\$ a ) relación del sujeto con el otro con minúscula, es decir con el semejante, con el otro imaginario no está determinado de otra forma con respecto a los vértices de este chasis”*

A esta altura de su enseñanza el losange indica que la experiencia de la realidad supone al menos 4 términos, expresados por Lacan de modos diversos pero solidarios entre sí : el *a*, el *a´*, el Otro y el sujeto, *o*, el niño, la madre, el padre y el falo.

Lacan aclara que el losange conserva la misma significación respecto a la demanda. \$ D, fórmula que escribe en el piso superior del grafo.

¿Resulta esta primera escritura sólo un antecedente teórico en el camino que lleva a la definitiva teorización del fantasma o puede pensarse a la misma como la escritura de una relación que se corresponde con un tiempo lógico necesario respecto de las operaciones que conducen a la instauración del “fantasma” como posible respuesta al encuentro con el deseo del Otro?

En el Seminario VI “El deseo y su interpretación” sirviéndose de este mismo fantasma precisará lo que caracteriza a la naturaleza de todo fantasma: *“Verán ustedes cómo, sobre el a minúscula que hemos de tener la ocasión de precisar en su esencia, en su función, a saber, la naturaleza esencial del objeto humano en tanto que..., todo objeto humano está, básicamente, marcado por una estructura narcisista, por la relación profunda con el Eros narcisista.*

*¿Cómo este objeto humano, en tanto que marcado por esto, se encuentra, en la estructura más general del fantasma, recibiendo normalmente la más esencial de las angustias del sujeto, a saber, ni más ni menos que su afecto en presencia del deseo, ese miedo, esa immanencia en la que designé hace un rato, lo que retiene al sujeto al borde de su deseo? La naturaleza toda del fantasma de transferirlo al objeto.*

*Esto lo veremos estudiando, retomando un cierto número de fantasmas, que son, justamente, aquéllos de los que tenemos que desarrollar aquí la dialéctica. Y esto no sería más que a partir de uno fundamental, uno de los primeros descubiertos, el fantasma “Pegan a un niño”, donde ustedes verán los rasgos más esenciales de esa transferencia del afecto del sujeto en presencia de su deseo, sobre su objeto (el niño pegado) en tanto que narcisista. Inversamente, eso que deviene el sujeto, el punto donde él se estructura, puesto que él se estructura*

*como yo (moi) e ideal del yo (moi).”*

¿Podemos volver equivalente esta formulación a la que años más tarde sostiene en el Seminario X “La angustia”, cuando ya contando con la teorización del objeto *a*, afirma, al indagar la función del fantasma en la neurosis, que este objeto *a* que el neurótico se hace ser en el fantasma le sirve para defenderse de la angustia y es también el cebo con el que consiguen al otro, en tanto en el neurótico esta operación está velada por el hecho de que *“el pudo hacer ese transporte de la función del a en el otro”?*

Que en las primeras formulaciones del fantasma el *a* refiera al semejante y lo transferido sea el afecto en presencia del deseo exige extraer las consecuencias que se derivan de esta escritura a fin de situar las diferencias con la forma final de la escritura del fantasma en la cual el *a* designa no ya al semejante sino al objeto *a*.

Los “fantasmas” en plural, cuya estructura ha abordado en los primeros seminarios participan en el proceso que conduce a la definitiva instauración del fantasma. Sustantivo singular que adquiere una significación restringida y diferencial tanto respecto del alcance del sustantivo plural “fantasmas”-que remite a las fantasías edípicas en su vertiente prec- como del adjetivo “fantasmática”- que califica lo que constituye el atributo de la realidad de los seres hablantes en términos de la existencia del deseo-.

La constitución del fantasma supone una respuesta al pasaje por el complejo de castración, respuesta que no es ajena a las marcas que los diversos fantasmas propios del atravesamiento de la trama edípica imprimen respecto de lo singular de la modalidad de satisfacción.

Ya en el seminario V Lacan considera que la predisposición fundamental del análisis implica la producción -en el primer paso del análisis-del reanudamiento por parte del sujeto de las demandas. La transferencia, en su amplia acepción, es condición de posibilidad de este reanudamiento. *“Sin embargo, de una cierta manera, esta reanudación es articulada: es en su discurso que el sujeto hace aparecer ya sea directamente, ya sea como filigrana de su discurso- y sin duda es mucho más importante para nosotros cuando es a modo de filigrana-, mediante la forma y la naturaleza de su demanda, los significantes con los que esa demanda se formula”*

La posibilidad de que la demanda aparezca como filigrana en el discurso, marca del ciframiento inconciente, requiere del soporte que otorga el “fantasma”, pero otorgándole ahora al fantasma la significación específica de respuesta frente a la pregunta por el qué me quieres, significación que no está presente en ese momento de la enseñanza de Lacan.

Remarquemos que Lacan diferencia la reanudación de la demanda cuando se juega de forma directa a cuando se presenta en filigrana, enlazada a los significantes. Es esa zona intermedia, donde se sitúa el deseo, lo que sostendrá ese tejido.

Cuando se produce una vacilación en el fantasma o cuando se han producido puntos de detención en el proceso que conduce a su instauración, la angustia sube a escena.

En cualquiera de ambos casos, la demanda ya no cuenta con el soporte que ese tejido le brinda.

El fantasma sostiene y permite la posibilidad de transferencia, tanto en su sentido estrictamente analítico como así también en un sentido extenso en relación a la posibilidad de investir libidinalmente el mundo. Sin embargo no es lo mismo que el soporte de esta transferencia requiera de la presencia del semejante a que la misma se sostenga en el transporte del objeto *a*.

Lacan señala que frente a la angustia el actuar es un modo de arrancarle a la angustia su certeza. El *acting* suele ser un de los modos de restaurar la posibilidad de transferir ese objeto que el sujeto es, efecto de una vacilación que dificulta la función del fantasma en términos de transporte del *a* en el otro.

Esta modalidad de respuesta ante la angustia le otorga vigen-

cia a la escritura del fantasma, previa a la formalización del a, ya que el actuar toma como soporte a ese otro imaginario que es convocado como partenaire para la constitución de una escena sobre la escena que intenta restituir, bajo la forma de la mostración, la posibilidad de transferencia, en esta ocasión de angustia, como intento de restaurar el fracaso del transporte del a en tanto objeto específico del fantasma.

Esta perspectiva permite explicar la predominancia que adquiere, en los casos en los cuales la vertiente simbólica de la transferencia se ve obstaculizada, el registro de la transferencia que recae sobre la persona del analista, en tanto se presta inevitablemente como soporte de los fenómenos transferenciales.

Es respecto de este registro de la transferencia, presente de modo estructural en todo análisis, donde se presentifica el problema del amor y el odio en tanto se actualizan en la persona del analista los sentimientos de amor y de odio que han caracterizado las relaciones del sujeto a sus otros primordiales.

En la escena analítica, el deseo del analista permite que el analista ponga en juego su presencia como soporte de esa transferencia, respondiendo con el semblant en lugar de con la angustia ya que no es desde su cuerpo que responde.

Que haya tenido lugar la instauración de la transferencia en su dimensión simbólica otorga sin duda un soporte privilegiado para la acción analítica. De allí lo inhóspitas que resultan las situaciones en que su instauración se ve dificultada frente a modalidades de presentación caracterizadas por una pregnancia de lo pulsional o de lo imaginario que evidencian un punto de fracaso en la función del "fantasma" como soporte del deseo.

Estas situaciones contemplan la posibilidad de transferencia en tanto ponen en juego la demanda pero en estos casos fracasa su aparición en "filigrana", desplegándose de forma "directa", lo cual corrobora una dificultad respecto del sostén de la escena, ya que al fracasar el transporte del objeto a que el soporte fantasmático posibilita, convocan al pequeño a, el pequeño otro, como soporte de una transferencia de angustia que conlleva la escenificación de los fantasmas allí donde el "fantasma" vacila.

---

#### **BIBLIOGRAFÍA**

LACAN, Jacques (1953-4) Seminario I: Los escritos técnicos de Freud, Barcelona, Edit Paidós, 1994

LACAN, Jaques (1954-5) Seminario II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Barcelona, Edit. Paidós, 1983

LACAN, J.: (1956-7) Seminario IV: La relación de objeto, Bs. As., Edit. Paidós, 1994.

LACAN, J.: (1957-8) Seminario V: Las formaciones del inconciente, Bs. As., Edit. Paidós, 1999.

LACAN, J.: (1958-9) Seminario VI: El deseo y su interpretación, inédito.

LACAN, J.: (1962-3) Seminario X: La angustia, Bs. As., Edit. Paidós, 2006 .